

Sin embargo, y como suele ocurrir frecuentemente con los estudios de campo antropológicos, el mayor peligro de este estudio es que su valor sea simplemente testimonial e histórico. "El progreso" que, bajo el disfraz de la industria turística, ha llegado y sigue llegando a esta bella isla mediterránea, ha tenido ya como consecuencia directa la pérdida de importancia de la casa como unidad social, y consiguientemente, del lenguaje del parentesco como su instrumento: "Ser de una casa se convierte simplemente en un signo de pertenencia a una unidad doméstica separada del juego social, de la misma manera que ser 'pagès' se transforma en el signo de una ideología de identidad separada del tipo de actividad de los habitantes de la isla." (p. 175) Un fenómeno que, por lo frecuente, debiera ser objeto de reflexión colectiva.

Antoni Gomila

1. SCHNEIDER, D. M., "The Nature of Kinship", *Man*, 217 (1964).

Bunge, M. y Ardila, R.: *Filosofía de la Psicología*.

Ariel, Barcelona, 1988, trad. Marco Aurelio Galmarin

Esta obra se presenta como un manual de la filosofía de la psicología. Comienza por una introducción en la que se distinguen los planteamientos posibles al problema mente-cuerpo. A continuación se plantea la metodología adecuada de esta nueva disciplina entendida como psicobiología. Se rechazan, así, todas las teorías psicológicas que han dejado de lado los elementos biológicos denominándolas psicologías "sin cerebro". (p. 128) No obstante, se señala que aunque la biología es necesaria para explicar la naturaleza humana, por sí sola es insuficiente. Es preciso insertar los contenidos biológicos dentro de un entorno social.

Se trata, por consiguiente, de unificar la biología y la fisiología con la sociología. Siguiendo las palabras de Lluís García Sevilla, autor del prólogo, podría decirse que "este libro es la superación de los paradigmas del mentalismo y del conductismo por una atractiva síntesis: la psicobiología". (p. 9)

Ahora bien, ¿consigue esta obra superar dichos paradigmas? ¿Es la psicobiología una síntesis suficientemente atractiva? Sin duda la psicobiología puede ser una alternativa muy atractiva, pero eso no significa que, de hecho, lo sea. El problema consiste en determinar si la psicobiología ha superado realmente las propuestas mentalistas o conductistas.

Bunge y Ardila definen la psicología como el "estudio científico de la conducta (y de la mente; en caso de que existiera) de los animales dotados de un sistema nervioso que los capacite por lo menos para percibir y aprender". (p. 50) Se rechaza la definición de psicología como sólo un "estudio de las funciones de la mente", o como un "estudio de la conducta". Las dudas sobre la existencia de la mente se plantean porque ésta no puede ser entendida desde los planteamientos dualistas. "La mente puede actuar sobre la materia porque es material, o, mejor aún, un proceso en una cosa material". (p. 201)

En realidad la psicología que estos dos autores defienden parte de la afirmación de la teoría de la identidad. Todos los sucesos mentales son idénticos a sucesos cerebrales. El materialismo emergentista es la base de dicha teoría. Sin embargo, es posible preguntarse si la identidad psicofísica es una hipótesis científica que ha sido comprobada experimentalmente. Bunge y Ardila critican las filosofías de la mente (psicología clásica, psicología de la Gestalt, psicología popular, cognitivismo) por ser demasiado especulativas y estar alejadas del carácter científico-natural. Pero no parece que estos autores den suficientes pruebas para mantener la teoría de la identidad.

Una de las tesis que se utiliza para corroborar esta teoría es la de la localización de los procesos mentales. Así Bunge señala: "dada la abrumadora evidencia del localizacionismo, podemos afirmar con toda

seguridad que los diversos tipos de aprendizaje son otras tantas funciones específicas de sistemas neuronales especiales". (p. 26). Por ello, puede decirse que se "ha confirmado la hipótesis localizacionista, según la cual, todo proceso mental es la función específica de algún subsistema del cerebro". (p. 298) Ahora bien, el lector trata de comprobar esa "abrumadora evidencia" e indudablemente se encuentra con cierta perplejidad al leer, en pocas líneas posteriores, que "los descubrimientos de la joven biología de la mente son todavía más bien escasos e imperfectos".

Son muchos los autores que han dudado de esa total "evidencia" de la teoría de la identidad, precisamente por no encontrar resultados positivos en el tema del localizacionismo. (K. Baier, J. Shaffer, N. Malcolm, C. Taylor, etc...) ¹ Así, por ejemplo, este último sostiene que la mayoría de los autores materialistas mantienen la hipótesis de la identidad, porque lo contrario llevaría a afirmar el interaccionismo, tesis que resulta insostenible. ² Esta parece ser la postura de Bunge cuando señala que es tarea de los psicobiólogos "mantener a raya el dogma, y sobre todo el dualismo psiconeuronal". (p. 298)

En este estudio se critica el dualismo porque éste pretende dar una auténtica explicación y comprensión de la naturaleza humana acudiendo a causas finales y sujetos inmateriales. Estos autores mantienen que es la psicobiología quien superando al conductismo y al cognitivismo puede dar razón de la intencionalidad humana. La ciencia psicobiológica no deja al margen ni la consciencia ni la conducta. Así, por ejemplo, se insiste en que el análisis de las emociones es clave para entender la intencionalidad del sujeto. Se afirma que "la mera existencia de la conexión afecto-conocimiento refuta la psicología de las facultades e invalida gran parte del cognitivismo". (p. 236)

Ahora bien, ¿en qué consiste esa conexión entre lo cognoscitivo y lo afectivo?. Se señala que "gran parte" de nuestra conducta es automática o semiautomática, es decir, no intencional, y que "los biopsicólogos consideran las intenciones como procesos cerebrales y las investigan consecuentemente, con la ayuda de microelectrodos y de otros

instrumentos que, por cierto, no podrían captar ningún ente inmaterial". (233) Por supuesto que no se habla de entes inmateriales, pero, aunque la emoción sea un proceso cerebral, ¿puede afirmarse que *sólo* ese análisis explica la intencionalidad?. ¿Cómo una psicobiología, así entendida, puede responder a un verdadero estudio de las emociones si se sostiene que "incluso enamorarse no encierra nada consciente ni nada que tienda a una finalidad"?. (p. 253)

Lluís García Sevilla expone, en el prólogo, que esta obra retorna un viejo problema de la filosofía, la subjetividad, pero desde el desengaño del conductismo. (p. 9) No obstante, ante semejante análisis de las emociones uno se pregunta en qué consiste la subjetividad para la psicobiología. Por un lado, se critica la reducción del hombre a una máquina hecha por el cognitivismo, ya que anula toda espontaneidad y creatividad en el sujeto. Pero, por otro, se critica el olvido del instinto propio del conductismo, afirmando que gran parte de nuestra conducta es autómeta. ¿Cómo media de la psicobiología entre esas dos encrucijadas?.

En definitiva, la posible alternativa al cognitivismo y al conductismo desde la psicobiología parece adecuada, pero quizás pierda su atractivo si se plantea desde una visión reduccionista. Creo que el lector desearía un análisis más detenido en los siguientes aspectos: la "evidencia" de la hipótesis de la identidad, la relación entre instinto-aprendizaje, señalando claramente en qué grado la conducta humana es semiautomática, automática o libre y, por último, en qué consiste la subjetividad.

A pesar de estas observaciones, la obra de Bunge y Ardila representa un estudio básico y fundamental dentro de las actuales filosofías de la mente o filosofías de la psicología. Posee una gran claridad expositiva, así como una extensa, bibliografía. Por ello, puede ser de gran interés para aquellos que se adentran en este ámbito filosófico, y sin duda, se agradece su traducción siendo una de las pocas introducciones existentes al respecto en lengua castellana.

M. J. Montes Fuentes